



Capítulo I

UN LLAMADO EN MEDIO DEL BULLICIOSO MUNDO DE LOS NEGOCIOS

Este libro es un desafío a los empresarios cristianos, para que estudien y visualicen sus negocios de una manera distinta. Mucha gente piensa que ser cristiano y estar en el mundo de los negocios son dos realidades totalmente opuestas. Con frecuencia, los cristianos son acusados de ser santos los domingos y no del todo sinceros el resto de la semana.

Vivir una vida cristiana en medio del mundo de los negocios es un verdadero desafío. Dios no sólo nos ha llamado a compartir nuestra fe en las iglesias los domingos con los hermanos en Cristo, sino también con aquellos a quienes conocemos en los escabrosos senderos de esa jungla de los negocios, donde somos enviados como "ovejas en medio de lobos".

En la Biblia encontramos a un hombre joven muy talentoso, destinado a convertirse en un gran líder, que estaba luchando con su vocación y sus negocios. Saúl era el hijo de un rico hombre de negocios llamado Cis; en los capítulos 9 y 10 del primer libro de Samuel podemos encontrar que él literalmente estaba cumpliendo "la misión del burro", ya que cuidaba del negocio de cría de asnos de la familia, y Samuel explica cómo Dios lo escogió para convertirse en el rey de Israel.

En ese momento el negocio familiar de Cis estaba en crisis pues algunos de sus asnos se habían perdido. “¿Qué es lo que pasa? ¿Se los han robado?” Le preguntaba Cis a su hijo Saúl, un joven de impresionante aspecto, sin igual, entre los israelitas, pues dice el relato que su cabeza sobresalía del resto del pueblo. Cis le dijo a Saúl que llevara a un compañero de confianza para buscar los asnos perdidos.

La empresa familiar no podía perder tan valioso capital y entonces buscaron y viajaron por todo el país sin encontrar algún rastro de los asnos. Saúl no sabía qué hacer y le dijo a su compañero:

Ven, vayamos de vuelta o mi padre va a dejar de preocuparse por los asnos y va a empezar a preocuparse por nosotros.

Su asistente-compañero conocía a un sabio anciano llamado Samuel, que vivía en un pueblo cercano y por ser profeta recibía visiones especiales de Dios. Posiblemente él sabría cómo resolver este problema. Samuel ya lo estaba esperando pues el día anterior Dios ya le había dicho que un hombre joven llamado Saúl pasaría a visitarlo. Samuel ya le tenía una cena preparada y treinta prominentes invitados estarían en la fiesta en la que Saúl sería el invitado de honor.

Saúl no entendía lo que estaba pasando; esos asnos perdidos lo habían llevado hasta allí, y ahora sólo quería irse a casa tan pronto como fuera posible. Después de la cena, Samuel lo llevó hasta otro cuarto y le dijo: “Dios te ha ungido para que te conviertas en el rey de Israel”. Saúl había salido en un viaje de negocios buscando sus animales, pero en su búsqueda terminó con un mensaje en el cual se afirmaba que él sería el rey de Israel.

Saúl no estaba interesado en esa posición; Samuel le había dicho que recibiría tres señales que confirmarían que la nueva asignación venía de Dios y luego envió a Saúl de regreso. Luego, estas señales se cumplieron ante Saúl.

La primera señal consistía en que Saúl no tendría que preocuparse más por sus asuntos personales, ni los concernientes a sus negocios; los asnos habían aparecido y su padre no se afanaba ya más por ellos; por el contrario, quería a Saúl de vuelta en la oficina lo antes posible.

La segunda señal se cumpliría en su camino de regreso a casa. Durante ese trayecto, él conocería a tres hombres que estaban viajando a Betel para alabar a Dios; la señal consistía en que estos hombres le preguntarían sobre su bienestar en general y le darían todo lo necesario para su sustento diario.

Y la última señal decía que iba a reunirse con un grupo de profetas en el puesto militar filisteo de Gibeon-Elohim; el grupo de profetas vendría bajo un estado de éxtasis, los músicos estarían tocando las arpas, las panderetas, las flautas y las liras, y precederían al grupo de profetas. En ese encuentro, Saúl sería extasiado y lleno del Espíritu Santo, resultando en una persona totalmente diferente.

Saúl se dio vuelta dejando a Samuel y Dios luego del cumplimiento de las señales, efectivamente le dio un nuevo corazón.

A la gente que lo conocía se le hacía muy difícil creer en los cambios de Saúl, y se preguntaba: "¿Qué le pasó al hijo de Cis?" ¡Vaya experiencia para Saúl! Llamado en medio de sus negocios de burros, ¡para servir al Señor como rey de Israel!

De regreso en casa, su tío le pidió un reporte de su viaje de negocios. Cualquiera pensaría que Saúl estaba rebozando de entusiasmo por su conversión y el milagro que le había sucedido, pero, por el contrario, Saúl reaccionó según su naturaleza, como hombre de negocios que era. "salimos a buscar a los asnos", dijo Saúl, "pero no pudimos encontrarlos, entonces fuimos a ver a Samuel".

"Bueno, ¿qué te dijo?" Preguntó el tío de Saúl. "Él nos dijo que los asnos habían sido encontrados", dijo Saúl, pero no le contó que Samuel le había dicho que se iba a convertir en rey

algún día. No le comentó nada de eso. Saúl se quedó callado y no tuvo ningún interés en lo que Dios quería para él; todo indicaba que Saúl no quería aceptar esta nueva tarea que Dios le había dado. Él sólo quería ser un hombre de negocios. Pero Samuel no había terminado del todo con Saúl, y le dijo al pueblo de Israel, "Dios ha escuchado su pedido y Él les dará un rey".

Entonces Samuel reunió a todo el pueblo de Israel y les dejó lanzar los dados, primero por tribus, luego por clanes y después por familias. Esta forma de discernir la voluntad de Dios era bastante común en esos días. Como era de esperarse, los dados cayeron sobre Saúl y entonces fue electo públicamente como rey. El pueblo fue a buscarlo pero no pudieron encontrarlo; entonces le preguntaron al Señor "¿Dónde está Saúl?" "Él está allá", contestó el Señor; "está escondido entre el equipaje".

¿Por qué se escondió Saúl? ¿Acaso era modesto o humilde? No, él se alejó porque quería vivir su vida a su manera; trató de ignorar el llamado de Dios. Prefirió quedarse con los asnos y su preciosa carga; las cosas materiales eran más importantes para él que su misión. Muchos empresarios cristianos también luchan hoy con su llamado y están ciegamente enfocados en el aspecto material de sus negocios desarrollando una tendencia a huir del aspecto espiritual. Dios constantemente está llamando gente en medio de su cotidianidad o en sus trabajos. Tal vez ya hayas escuchado la voz de Dios llamándote y diciendo *¿A quién he de enviar e irá por nosotros?* (Isaías 6:8). ¡Aquí estoy yo, envíame a mí! ¿Fue ésta tu respuesta?

Aun hoy, Dios nos busca en medio de nuestro mundo de negocios y nos da una nueva tarea. Recuerdo claramente mi llamado. Yo era el director general de una corporación química en Holanda, subsidiaria de otra gran corporación pública de Inglaterra. En ese momento estaba concentrado en mi carrera y mi meta era convertirme en director general de ésta antes de cumplir los 30; y llegué a esa meta a los 28. Era 1981 y habíamos experimentado tiempos duros en el negocio debi-

do a una gran inflación y escasez de materias primas por la apretada situación petrolera en el Medio Oriente y las altas tasas de intereses; nuestra corporación estaba razonablemente estable, habíamos recibido contratos con dos clientes insignia, KLM y la Real Fuerza Aérea Holandesa para el mantenimiento de turbinas y logramos adquirir una pequeña corporación que nos abrió las puertas de un nuevo mercado para venderles varios productos al creciente mundo de la energía nuclear. Sin embargo, todo este éxito me costó mucho en lo personal. El costo de todo venía en tres paquetes que pesan grandemente en mi vida:

El primer costo fue pagado por mi salud. La carga de estrés y los problemas físicos debido a estar cargando barriles pesados llenos de químicos me produjeron una hernia en mi espalda, ocasionando que me practicaran una cirugía. Durante mi estadía en el hospital le di un poder a nuestro contador, quien utilizó esta autoridad para estafar fondos de la compañía, lo cual resultó en cargas financieras aún más pesadas para la corporación.

El segundo costo fue pagado por mi vida familiar. Mi esposa había dado a luz a nuestra tercera hija por cesárea; fue muy difícil para ella quedarse en casa con tres niños pequeños mientras su esposo trabajaba largas horas sin prestarle atención a las necesidades de la familia. En aquellos días eran prioridad mi trabajo y mis propias necesidades, por lo cual mi vida familiar y nuestro matrimonio sufrían.

Y el tercero fue mi relación con Dios; yo había sido un cristiano activo en la vida de la congregación y no podía servir más de esa manera. Cuando no tenía el tiempo, me fallaban las energías al final de un largo día para leer, estudiar la Biblia o tan siquiera orar y pasar tiempo a solas con Dios.

En aquel momento estaba aplastado por las demandas gerenciales de un negocio, pero Dios me llamó y le di mi atención. Recuerdo que estaba sentado en mi oficina con el corazón

compungido y meditando en la clase de hombre en la cual me había convertido; esta no era la vida de un hombre de negocios exitoso, que disfrutaba siguiendo a Dios. En ese momento, mi mente se transportó a un evento especial en mi vida.

Cinco años antes, mi esposa y yo habíamos asistido a una conferencia en Essen, Alemania, que habían organizado *Los Navegantes*, un movimiento cristiano interdenominacional con el cual yo había estado asociado desde que asistía a la universidad. El tema de la conferencia era "Haciendo discípulos en todas las naciones, en respuesta a la Gran Comisión de Jesús en Mateo 28:18-20". Quisimos responder a ese llamado de hacer discípulos en todas las naciones; mi esposa y yo nos comprometimos con Jesús y Su gran llamado.

Sin embargo, cinco años después esta gran comisión se había convertido en la "gran omisión". Había descuidado este llamado y me había enterrado en los negocios. En esos tiempos conocí a algunos cristianos del "CBMC, Christian Business Men's Committee" (Comité de Hombres de Negocios Cristianos), los cuales me invitaron a las reuniones de grupos pequeños a las 7, todas las mañanas, para descubrir todo lo que Dios nos habla en la Biblia sobre el tema de hacer negocios y orar juntos por nuestros negocios y necesidades personales. Estos hombres me ayudaron a clasificar mis prioridades y poner a Dios primero, mi esposa y mi familia de segundo y por último mi trabajo. También empecé ayudar a otras personas que estaban en una posición similar a la mía, ocupados, cansados, abatidos y vacíos.

Después de mi llamado original en 1977, al igual que Saúl, yo estaba ocupado en mi "misión del burro" y tomó 5 años el llamar mi atención nuevamente hacia ese punto; pareciera que mi negocio estaba diciéndome: "Peter, todo este éxito que estás arriesgando, ¿vale la pena y el esfuerzo?"

Tal vez está preocupado acerca de lo que está pasando con Su negocio, ¿podría ser ésta la manera de Dios para llamar su

atención? En los próximos capítulos veremos la historia de un verdadero asno hablándole a un hombre de negocios y cómo el asno es una metáfora bíblica para aplicar en los negocios. ¿Permitirá que Dios le hable a través de su compañía? Para experimentar la misión del burro a la manera de Dios, primero tenemos que llevar al burro al lugar correcto.

Durante un viaje a Egipto, escuché la siguiente historia. Sammy había perdido su asno, se arrodilló y empezó a darle las gracias a Dios. Allí le preguntó, "Perdiste tu asno, ¿por qué estás tan agradecido con Dios? Sammy respondió, "le agradezco porque Él se aseguró de que yo no estuviera montado en el asno en ese momento; de otra manera yo también me hubiera perdido".

No hay necesidad de que usted o su negocio sigan sin dirección y se pierdan. Dios quiere hablarle a través de su propio negocio. Lea y aprenda qué es lo que Él quiere decirle.

Preguntas Inquietantes

1. ¿Cómo está su relación con Dios?
2. ¿Qué cantidad de tiempo ocupa en las experiencias de trabajo, en la atención a la familia y en su relación con Dios?
3. ¿Está su visión enfocada en los negocios del burro?
4. ¿Cómo escapar de la misión del burro?